

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Abril 2023

86



Nada se
Desperdiciará

CONTENIDO

1

OBEDIENCIA Y PROVISIÓN

PÁGINA 2-3

2

QUE NO FALTE EL ACEITE

PÁGINA 2-3

3

JOSÉ EL ADMINISTRADOR

PÁGINA 2-3

4

FIEL PRODUCTOR

PÁGINA 2-3

5

PROVIDENCIA DIVINA

PÁGINA 2-3



TÉLEFONO/WHATSAPP:

+502 54744779

CORREO:

IDCLUZDELASNACIONES@GMAIL.COM

DIRECCIÓN:

17 AVENIDA 5-62 ZONA 1, CIUDAD DE GUATEMALA

PÁGINA WEB:

WWW.MINISTERIOSLUZDELASNACIONES.COM

DIRECTOR GENERAL: PROFETA PEDRO G. LEGRAND



DISEÑO Y REDACCIÓN:

PEDRO G. LEGRAND

ANCIANO JONATAN AGUILAR

ANCIANO JORGE VÁSQUEZ

Producción

SANTA CENA

7 DE MAYO 2023
10:00 A.M.



Editorial



En el evangelio de Mateo se nos relate que, cuando Jesús empezó su ministerio, un día yendo junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón a quien llamaría Pedro y Andrés su hermano echando una red al mar, pues eran pescadores. El Señor les dijo: Seguidme y yo os haré pescadores de hombres. Entonces ellos, dejando al instante las redes, le siguieron (Mateo 4:18-22).

Lucas también resaltó algunos puntos sobre este relato que vale la pena mencionar. El evangelista nos dice que, estando Jesús junto al lago de Genesaret, también llamado Tiberíades o Galilea, vio dos barcas que estaban a la orilla del lago.

Jesús subió a la barca que era de Simón, separándola un poco de tierra, se sentó en ella y enseñaba a las multitudes. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar.

Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes. Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían; entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que

vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, ¡pues soy hombre pecador! Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho (Lucas 5:1-10). Dentro de los discípulos del Señor, el más memorable de todos es Pedro, ya sea por sus preguntas, por caminar sobre las aguas o por reconocer a Jesús como el Mesías, el Hijo del Dios Altísimo. Antes de padecer, el Señor dijo a Simón que Satanás lo había reclamado para zarandearlo como a trigo y agregó: pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos. Pedro respondió y dijo estar dispuesto a ir con el Señor a la cárcel como a la muerte y el Señor le respondió: Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que tú hayas negado tres veces que me conoces (Lucas 22:31-34).

No pasaría mucho tiempo para que se cumpliera lo dicho por el Señor, pues aquella misma noche luego de haber cenado, subió a orar al monte de los Olivos, donde Judas, lo entregaría a sus captores. Habiéndole arrestado lo condujeron a la casa del sumo sacerdote y Pedro le seguía de lejos. Pedro se sentó con los hombres en el patio de la casa y una sirvienta le dijo: También éste estaba con Él. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, yo no le conozco. Un poco después otro le dijo: Ciertamente éste también estaba con Él, pues él también es galileo. Pasada como una hora, otro insistía, a lo que Pedro respondió: Hombre, yo no sé de qué hablas. Y al instante, estando él todavía hablando, cantó un gallo. Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Y recordó Pedro la palabra del Señor, cómo le había dicho: Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces. Y saliendo, lloró amargamente (Lucas 22:54-62). Juan nos cuenta que luego de la resurrección, Pedro y algunos de los discípulos volvieron a pescar al mar de Tiberias y aquella noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la playa y les pidió pescado, pero ellos no tenían y les dijo que echaran la red y hallarían pesca y no podían sacarla por la gran cantidad de peces, eran ciento cincuenta y tres en total. Entendiendo Pedro que era el Señor, se ciñó la ropa y Jesús los invitó a desayunar. Al terminar el desayuno, el Señor preguntó a Pedro si lo amaba, a lo que torpemente respondió: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. Esto sucedió tres veces y finalmente, Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas (Juan Cap. 21).

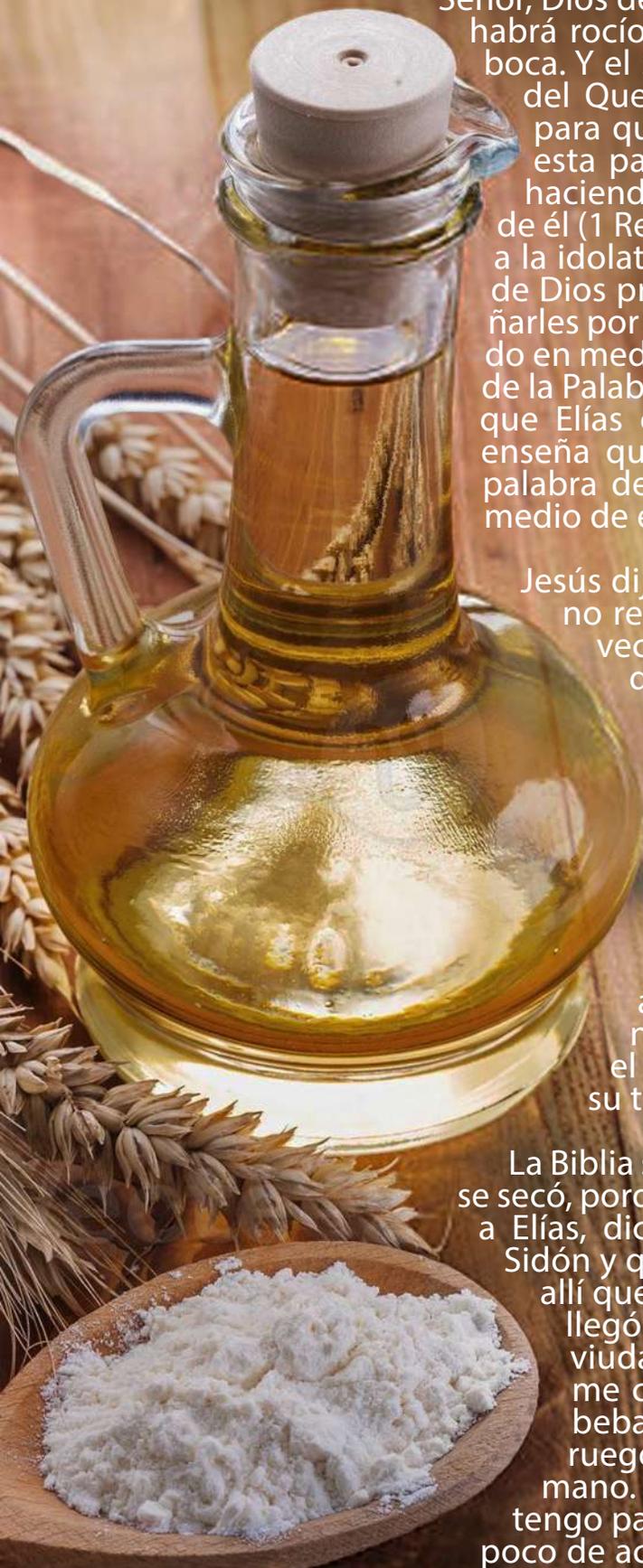
Como podemos ver, el Señor trató pacientemente con Pedro y a pesar de todos sus errores no lo desechó, sino que aprovechó toda oportunidad para que el apóstol madurara y llegara a cumplir su propósito, Pedro se convirtió, como podemos ver en sus cartas, en un gran siervo de Dios. De igual manera, también nosotros estamos en un proceso, por lo que no nos demos por vencidos, aunque las cosas a veces se vean mal, en el Señor nada se ha perdido. Como dice la carta a los romanos: Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito (Romanos 8:28).

Obediencia y Provisión

Vamos a estudiar un relato muy interesante, dice la Biblia, que Elías tisbita, de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca. Y el Señor dio orden a Elías de esconderse en el arroyo del Querit, lugar donde el Señor mandaría a los cuervos para que lo sustentaran con pan y carne (1 Reyes 17:1-6); esta palabra vino a causa de que Acab provocó al Señor haciendo lo malo más que todos los reyes que fueron antes de él (1 Reyes 16:29-33). No teniendo visión, Israel se entregó a la idolatría desechando y desperdiciando la bendición que de Dios provenía, motivo por el cual el Señor tuvo que enseñarles por medio de la sequía; sin embargo Elías, era alimentado en medio de la calamidad con pan y carne, lo cual es figura de la Palabra y del Cuerpo de Cristo, por lo que podemos decir que Elías era sustentado con una doble porción; esto nos enseña que en este tiempo, mientras unos desperdician la palabra del Señor, otros son alimentados y fortalecidos por medio de ella.

Jesús dijo: El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama (Mateo 12:30); muchas veces desperdiciamos las promesas que Dios nos ha dado y dejamos que venga la sequía y falte la palabra a nuestro corazón, por eso dice el Señor: Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve y no vuelven allá sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo y logrado el propósito para el cual la envié (Isaías 55:10-11); si permitimos que la Palabra entre a nuestro corazón, la sequía no se dispondrá sobre nosotros y aunque viniera, si estamos confiados en el Señor, no temeremos, sino que daremos el fruto a su tiempo (Jeremías 17:5-8).

La Biblia sigue diciendo: Que después de un tiempo el arroyo se secó, porque no había caído lluvia en la tierra y el Señor habló a Elías, diciendo: Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón y quédate allí; he aquí, yo he mandado a una viuda de allí que te sustente. Él se levantó y fue a Sarepta. Cuando llegó a la entrada de la ciudad, he aquí, allí estaba una viuda recogiendo leña y la llamó y le dijo: Te ruego que me consigas un poco de agua en un vaso para que yo beba. Cuando ella iba a conseguirla, la llamó y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Pero ella respondió: Vive el Señor tu Dios, que no tengo pan, sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija y estoy recogiendo unos trozos de



leña para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que comamos y muramos. Entonces Elías le dijo: No temas; ve, haz como has dicho, pero primero hazme una pequeña torta de eso y tráemela; después harás para ti y para tu hijo. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: No se acabará la harina en la tinaja ni se agotará el aceite en la vasija, hasta el día en que el Señor mande lluvia sobre la faz de la tierra. Entonces ella fue e hizo conforme a la palabra de Elías; y ella, él y la casa de ella comieron por muchos días. La harina de la tinaja no se acabó ni se agotó el aceite de la vasija, conforme a la palabra que el Señor había hablado por medio de Elías (1 Reyes 17:7-16). En aquel entonces las viudas eran tomadas en poco y no valían nada, ya que no tenían cobertura, ni quien respondiera por ellas y ningún hombre podía hablarles; podemos ver en la actitud de la viuda al recoger la madera, la ansiedad que había en ella a causa del hambre y de la sequía, estuvo peleando por decirlo así con su propia humanidad y ya no había salida para ella y su casa, pero al recibir la orden del profeta, se humilló y Dios la premió, como dice la Biblia: Humillaos pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo, echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros (1 Pedro 5:6-7).

Podemos decir que Elías como figura de Jesucristo, le dijo a la viuda (iglesia), humíllate, refúgiate en el Señor tu Dios, porque Él tiene el control de todo. La viuda solo tenía un poco de harina y un poco de aceite, esa era su única provisión y luego morirían, la Biblia dice: Pero buscad primero su reino y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33); ella a sabiendas de que era lo único que tenían, prefirió obedecer al mandato del Señor; de la misma manera, el Señor nos pide a nosotros, su iglesia, que le demos lo poco que tenemos, para que Él se glorifique, como dice la Escritura: Y Él me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad... (2 Corintios 12:9). Creyendo en la palabra que Elías le había dado, la viuda le dio la torta de pan que él pidió, esto es figura del evangelismo y de las personas que tal vez no tienen grandes riquezas terrenales, pero que dan del pan celestial (Evangelio) a aquellos que están necesitados, recordemos que hay muchos que no conocen al Señor aún, pero nosotros, como la iglesia del Señor, no desperdiciemos la oportunidad de dar ese pan al necesitado que no lo conoce. Dios le dio una promesa aquella mujer por medio del profeta, que no se acabaría la harina ni el aceite, la harina es figura del alimento espiritual (Palabra de Dios) primeramente, pero también de la provisión material; el aceite es figura de la unción y del Espíritu Santo, el cual nos fue dado para que nos acompañe, ayude y sustente hasta la manifestación de la segunda venida del Señor Jesucristo. Sucedió que después de un tiempo se enfermó el hijo de la viuda y no quedó aliento en el niño y ella le dijo a Elías: ¿Qué tengo que ver contigo, oh varón de Dios? Has venido para traer a memoria mis iniquidades y hacer morir a mi hijo. Y él respondió: Dame a tu hijo. Y él lo tomó de su regazo y lo llevó a la cámara alta donde él vivía y lo acostó sobre su propia cama. Clamó al Señor y dijo: oh, Señor Dios mío, ¿Has traído también mal a la viuda con quien estoy hospedado haciendo morir a su hijo? Entonces se tendió tres veces sobre el niño, clamó al Señor y dijo: Oh Señor, te ruego que el alma de este niño vuelva a él.

El Señor escuchó la voz de Elías y el alma del niño volvió a él y revivió. Y Elías tomó al niño y se lo dio a su madre; y dijo: Mira, tu hijo vive. Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad (1 Reyes 17:17-24). Aquella mujer puso su esperanza en su hijo, porque cuando el niño creciera proveería para su sustento, pero al morir también pereció su esperanza. De la misma manera muchos de nosotros ponemos nuestra esperanza en algún emprendimiento, estudio, trabajo, algún amigo o familiar y no resultó como lo planeamos y muere nuestra esperanza; debemos recordar que hay alguien mayor en quien debemos poner nuestra esperanza, en Dios. Aquella mujer, no comprendió que su esperanza no debía estar en ninguna persona, pues al final, los seres humanos siempre fallamos, pero hay un Dios en los cielos que siempre estará a nuestro lado, obrando a nuestro favor, como dice la Palabra: Porque yo sé los planes que tengo para vosotros; declara el Señor. Planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11).

Que No Falte El Aceite

La palabra desperdiciar significa agotar, dejar que se gaste o se pierda una cosa sin obtener provecho o todo el provecho posible, sea de manera voluntaria o involuntaria. Por lo tanto, el desperdiciar puede significar la pérdida de algo porque no se usó de manera correcta. El desperdicio es algo que al Señor no le agrada, de echo el Señor le dice a su pueblo: ¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan, y vuestro salario en lo que no sacia? Escuchadme atentamente y comed lo que es bueno y se deleitará vuestra alma en la abundancia (Isaías 55:2). Pareciera ser que el Señor se interesa en nuestra economía, pero, lo que nos enseña, es un fundamento básico para nuestras vidas y es, a no desperdiciar nuestro esfuerzo o el fruto de nuestro trabajo en algo que no es provechoso y que solamente crea afán; más bien, Él nos aconseja que busquemos primeramente el reino de los cielos y su justicia, también que seamos buenos administradores, tanto de los bienes materiales, como de los espirituales que nos ha dado, porque como dice la Palabra, el buen administrador prospera y ¡Dios bendice a quienes confían en Él! (Proverbios 16:20 TLA).

Hay una historia en la palabra de Dios a la cual le dedicaremos atención y es la de Eliseo y la viuda. El Escrito comienza diciéndonos que una mujer de entre las mujeres de los hijos de los profetas clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo, mi marido, ha muerto y tú sabes que tu siervo temía al Señor; y ha venido el acreedor a tomar a mis dos hijos para esclavos suyos (2 Reyes 4:1). Podemos ver aquí, que el esposo de la mujer murió dejando a su familia con una deuda por la cual querían llevarse a sus hijos, esto nos habla de la mala administración de la deuda que adquirió aquel varón; esto hace referencia a aquel hombre que sabe y conoce del propósito de Dios para su vida, pero prefiere perseguir las riquezas vanas de este mundo, sin importarle las consecuencias que deje a sus generaciones, por eso dice la Escritura: Educa a tu hijo desde niño y aun cuando llegue a viejo seguirá tus enseñanzas. El pobre trabaja para el rico; el que pide prestado, se hace esclavo del prestamista. Siembra maldad y cosecharás desgracia; con el palo que pegues, serás golpeado (Proverbios 22:6-8).

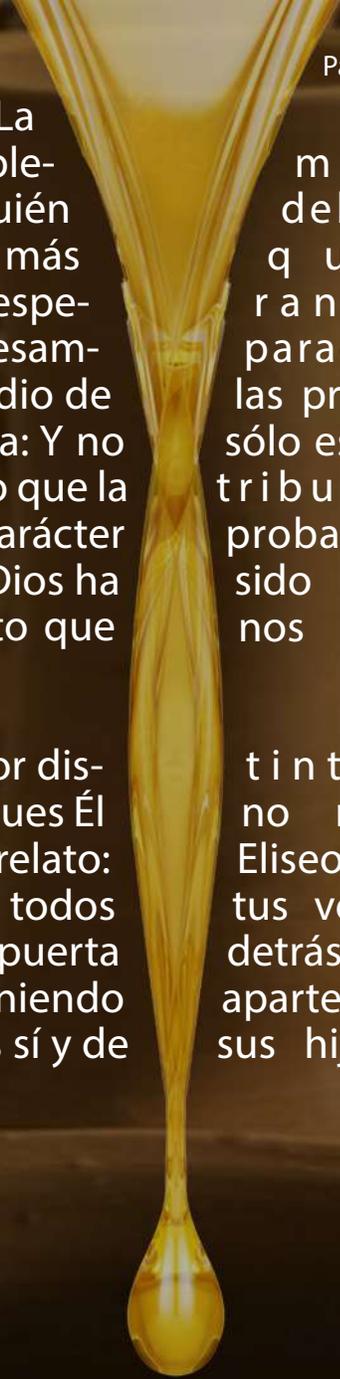
No cabe duda que la Palabra es pura en su enseñanza; ahora bien ¿Enseñamos a nuestros hijos el mal camino de pedir prestado? Cada uno tiene un propósito bueno de parte de Dios, pero si nos dejamos llevar por la codicia buscando riquezas, no llegaremos a ver su propósito cumplido y estaremos desperdiciando nuestras vidas, porque como dice la Biblia: ...los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores (1 Timoteo 6:9-10). Siguiendo adelante, la viuda buscó ayuda en el profeta y él le dijo: ¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa. Y ella respondió: Tu sierva no

tiene en casa más que una vasija de aceite (2 Reyes 4:2). La viuda era una mujer con entendimiento y a pesar de los problemas que estaba sufriendo, ella supo discernir en dónde y con quién buscar ayuda y ciertamente la encontró; entendemos que más poner su esperanza en el profeta, la puso en Dios, tuvo fe y su esperanza no fue desperdiciada, ya que Él no la defraudaría o la dejaría desamada. De la misma manera, nosotros debemos creer en Dios en medio de las pruebas que estemos atravesando, ya que la Palabra nos aconseja: Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que ha sido dado (Romanos 5:3-5).

Esto nos enseña que hay un propósito por el que pasamos por dificultades, esto es, mantenernos firmes esperanzados en Dios, pues Él no defraudará, sino que galardona nuestra paciencia. Sigue el relato: dijo a la viuda: Ve, pide vasijas prestadas por todas partes de todos los alrededores, vasijas vacías; no pidas pocas. Luego entra y cierra la puerta ti y de tus hijos y echa el aceite en todas estas vasijas, poniendo que estén llenas. Y ella se fue de su lado y cerró la puerta tras sí y de ellos traían las vasijas y ella echaba el aceite (2 Reyes 4:3-5). La viuda puso fe a las instrucciones que le dio Eliseo y no dudó en seguirlas, prontamente prestó las vasijas; Eliseo le dijo que no fueran pocas, como diciéndole que no fuera escasa en su fe; cabe notar que ella no preguntó de dónde iba a salir el aceite para llenar las vasijas, no tuvo tiempo para darle espacio a la duda y sentarse a pensar si era viable o no, de tal manera que no se desperdició su fe. Cuando pasamos por adversidad, pedimos ayuda al Señor, pero lastimosamente, muchas veces lo hacemos dudando y si es así, tomemos en cuenta lo siguiente, lo que no provie-

mas debía que era parada. las pruebas sólo esto, tribulaciones probado, sido de nos fue

tin tas no nos Eliseo le tus vecidetrás de aparte las sus hijos;



ne de fe es pecado (Romanos 14:23); como dice el apóstol Santiago: Pero que pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor, siendo hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos (Santiago 1:6-8). Aquella mujer siguió la instrucción de Eliseo y empezó a llenar las vasijas una por una, así el aceite fluyó como una fuente que no paró hasta que la última vasija se llenó; entendemos entonces que a la fe y a las instrucciones que nos da Dios, también debemos añadirle atención y ejecución, ya que la fe sin obras es muerta (Santiago 2:14-20). Y sucedió que cuando las vasijas estuvieron llenas, ella dijo a uno de sus hijos: Tráeme otra vasija. Y él le respondió: No hay más vasijas y cesó el aceite; entonces ella fue y se lo contó al hombre de Dios. Y él le dijo: Ve, vende el aceite y paga tu deuda y tú y tus hijos podéis vivir de lo que quede (2 Reyes 4:6-7).

¡Que maravilloso milagro obró Dios en la casa de la viuda! Ella cerró la puerta a la incredulidad y al temor y junto a sus hijos, vio cómo la provisión vino de manos del Señor, esto fue lo que el difunto esposo de la viuda no entendió, que la bendición del Señor es la que enriquece y Él no añade tristeza con ella (Proverbios 10:22); de la misma manera, entendamos que la abundancia para nuestra vida, no depende de la riqueza terrenal, sino de la provisión que viene de nuestro Padre Celestial; Qué gran gozo debió haber producido aquel milagro, pues como ya vimos, lo que le fue dado a la viuda alcanzó aún para la subsistencia posterior a pagar la deuda de su esposo.

Nuestro Padre es un Dios que provee para los suyos, pues promesa tenemos de parte de Jesús, quien dijo: Y si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno ¿No hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? Por tanto, no os preocupéis, diciendo: ¿Qué comeremos? O ¿qué beberemos? O ¿con qué nos vestiremos?

Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis. Pero buscad primero su reino y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas. Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas (Mateo 6:30-34). Por lo tanto, no desperdiciemos nuestra fe en cosas que no aprovechan, más bien creamos que Dios es fiel y justo, que dará a cada uno conforme a sus obras y también digamos como dijo el salmista: Abres tu mano y sacias el deseo de todo ser viviente. Justo es el Señor en todos sus caminos y bondadoso en todos sus hechos. El Señor está cerca de todos los que le invocan, de todos los que le invocan en verdad (Salmos 145:16-18).



¡EN LA CASA DE DIOS HAY UN LUGAR
PARA TI!

MARTES Y JUEVES: 7:00 P.M. SERVICIO GENERAL

MIÉRCOLES: 6:00 P.M. SERVICIO DE DAMAS

VIERNES: 7:00 P.M. SERVICIO DE FAMILIA

SABADO: 4:00 P.M. SERVICIO JOVENES

DOMINGO:

8:30 A.M. EQUIPAMIENTO DOCTRINAL

10:00 A.M. SERVICIO GENERAL

SI ESTA REVISTA HA BENDECIDO TU VIDA:
Ayúdanos a continuar llevando Luz a las Naciones

Banco: G&T Continental

A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones

No. de cuenta: 02-0018258-6

Según en ámbito secular, el ser humano tiene algunas necesidades fundamentales entre las cuales están la subsistencia (salud, alimentación, etc.), protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, identidad, libertad; dentro de estas necesidades para los creyentes, se debe tomar en cuenta y priorizar la necesidad que tenemos como hijos de Dios, del conocimiento de nuestro Padre Celestial, del Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo.

De todas estas necesidades antes mencionadas, queremos resaltar, la necesidad de subsistencia y dentro de ella, la alimentación, se dice que para el año 2021, aproximadamente 2,300 millones de personas alrededor del mundo o sea un 29,3% de la población mundial se encontraba en situación de inseguridad alimentaria moderada, lo que implica a 350 millones de personas más que antes de la manifestación de la pandemia del COVID-19; por otro lado, 924 millones de personas, que representan el 11,7% de la población mundial, tuvieron que enfrentarse a niveles de inseguridad alimentaria extremos en ese tiempo, lo que conlleva a un aumento de 207 millones de personas en un intervalo de dos años; esta situación cada vez más está por empeorar, ya que el número de personas está en crecimiento a cada momento; los datos antes mencionados nos dan una idea de cómo se encuentra el mundo, estamos por decirlo así, pasando por un desierto y gran hambruna en la tierra.

La generación actual está considerada y catalogada como la más ignorante hasta la fecha, aunque estamos en la era de la tecnología y conexión mundial y contamos con mayor acceso a la información y conocimiento, el tiempo dedicado al estudio, a la culturización y al desarrollo propio,

sé el administrador

se ha perdido y aunado a esto, se ha movido en el mundo un espíritu de egoísmo y egolatría, en el que solo importa el yo, la administración del alimento, llamémosle mental, se ha regido por los famosos youtubers, bloguistas, influencers, etc., que se han dedicado al entretenimiento de las masas, más que al desarrollo mental de aquellos que los siguen (aunque no todos obran de esta manera), la Biblia dice: Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento... (Oseas 4:6).

Esto nos lleva al estudio de la Escritura, donde encontramos un relato que nos da luz en este asunto. La Biblia nos describe que Jacob, el hijo de Isaac y nieto de Abraham, tuvo doce hijos, dentro de ellos uno llamado José, quien era llamado el soñador; el nombre José viene del vocablo hebreo Yoséf (H3130), que él añade o el que añade, añadiendo y viene de la raíz primaria, yasáf (H3254) añadir o aumentar (a menudo adverbio para continuar haciendo algo): aprovechar, aumentar, bendición, crecer, multiplicar, reunir, unir, etc.

José era el hijo de la vejez de su padre, por lo que él le amaba mucho, de tal manera que le confeccionó una túnica de muchos colores, Jacob confiaba mucho en este jovencito, aunque sus hermanos lo odiaban y no le hablaban de buena manera, un día sus hermanos lo tomaron y lo vendieron como esclavo a los madianitas y José fue llevado a la casa de un hombre llamado Potifar, un oficial egipcio de Faraón, capitán de la guardia. José había tenido unos sueños, en uno estaba él y sus hermanos atando gavillas en medio del campo y la gavilla de José se levantó y se puso derecha, entonces las gavillas de sus hermanos se ponían alrededor y se inclinaban a la de José, sus hermanos preguntaron ¿Acaso reinarás sobre nosotros? ¿O acaso te enseñorearás sobre nosotros?, también soñó que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante él. Y se lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre lo reprendió y le dijo: ¿Qué es este sueño que has tenido? ¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos vendremos a inclinarnos hasta el suelo ante ti? (Génesis 37:9-10). Figuraba que todo lo que había soñado José, no era nada más que una ilusión, ya que se encontraba en la casa del egipcio como esclavo, pero José, no descalificó aquellos sueños, ya que se los había tomado como un ancla para mantenerse firme y llevar a cabo la misión que tenía por delante. Con el tiempo, José fue puesto como administrador o mayordomo de toda la casa del egipcio, pues él había visto que Dios estaba con José y hacía prosperar todo lo que se ponía en su

mano. Parecía hasta aquí que aquellos sueños comenzaron a tener sentido, pero un día apareció en escena la mujer de Potifar, quien quiso acostarse con José, mas él reusó y salió huyendo de ella; sin embargo, Potifar después de recibir de su esposa, las difamaciones en contra de su mayordomo, decidió meterlo en la cárcel. Ahora José ya no era más un mayordomo, sino que un criminal; aun así, José siguió confiando en el Dios que le había hablado por sueños, en esa cárcel, fue puesto como el administrador de los reos y el carcelero no supervisaba nada de lo que José hacía, porque el Señor estaba con él y todo lo que emprendía el Señor lo hacía prosperar. José a pesar de sus carencias, persecuciones y señalamientos, administraba con alegría todo lo que Dios le ponía en sus manos, muy a la manera de aquella parábola de los talentos, en contra parte con el que recibió uno y lo enterró, José supo tomar lo poco y llevarlo a lo mucho, esta sabiduría y tenacidad, solo pueden provenir de Dios, pues Él pone el querer como el hacer. Al cabo de un tiempo, fueron llevados, el copero y el panadero del rey y José interpretó los sueños que en una misma noche aquellos habían tenido, el copero fue restituido y el panadero murió conforme la interpretación que el Señor dio por medio de José; nuevamente vemos a José administrando, pero esta vez, eran los dones espirituales recibidos por Dios, antes de dar la interpretación José dijo: ¿No pertenecen a Dios las interpretaciones?... José entendía que toda ddiva y todo don perfecto provienen de lo alto, del Padre de las luces (Santiago 1:17).

El copero se acordó de José cuando no hubo quién diera interpretación a los sueños de Faraón, se presentó el joven hebreo y dio respuesta al llamado y profetizó en su interpretación siete años de gran abundancia y siete años de escases, dando con ellos su consejo de cómo debían obrar los egipcios en aquellas temporadas, lo cual agradó a Faraón y José fue puesto como segundo al mando de Egipto, solamente Faraón estaba por encima de él; José llegó a ser el dirigente de un pueblo que no era el suyo y aquellos sueños llegaron al cumplimiento, pues su propia familia lo encontró como príncipe sobre Egipto, José dijo: Y Dios me envió delante de vosotros para preservaros un remanente en la tierra y para guardaros con vida mediante una gran liberación. Ahora pues, no fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino Dios; y Él me ha puesto por padre de Faraón y señor de toda su casa y gobernador sobre toda la tierra de Egipto (Génesis 45:7-8). Esta generación ignorante, necesita a muchos José, que sean buenos administradores del conocimiento que Dios, porque se acerca el cumplimiento de los siete años de la gran tribulación y necesitamos guardar para Dios un remanente temeroso de su presencia y su palabra, para que seamos librados de la destrucción repentina. Por lo tanto, roguemos al Señor, para que nos tome por dignos de su llamamiento y nos de la fortaleza y mayordomía que José tenía, para que aun en la prueba salgamos aprobados, para gloria del Padre Celestial.

Abba Padre

Una Noche de Adoración

A person wearing a wide-brimmed hat and a quilted vest stands on a rocky outcrop, looking out over a vast, turquoise lake. In the background, majestic mountains with patches of snow rise against a clear sky. The scene is serene and captures a moment of quiet reflection in nature.

PROXIMAMENTE
JULIO 1

Fiel Productor

Según el diccionario la palabra talento significa la especial capacidad intelectual o aptitud que una persona tiene para aprender las cosas con facilidad o para desarrollar con mucha habilidad una actividad, por extensión persona de talento; ahora bien, como veremos más adelante, desde el punto de vista bíblico, talento es una responsabilidad en el reino de Dios y es una clase de administración o mayordomía, en función a lo que el Señor nos ha delegado. Teniendo esto en cuenta, vamos a tomarnos un tiempo de profunda inspección de una de las parábolas, que tienen gran implicación en la vida de un hijo o siervo de Dios; esta fue relatada por nuestro Señor Jesucristo, en figura del reino de Dios, dice la Escritura: Porque el reino de los cielos es como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes. Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y se fue de viaje.

En esta primera parte, podemos ver la figura de Jesús, como el hombre que emprende el viaje; los siervos, figura de los que son llamados por el Señor para una obra determinada, esto incluye a todo el que es parte del cuerpo de Cristo por supuesto (1 Corintios 12:12-27), pues dice la Escritura: Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Efesios 2:10). Y agrega: Así nos lo ha ordenado el Señor: Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra (Hechos 13:47 BDP). El Señor nos ha dado o encomendado los bienes de su reino, esto según la capacidad que cada uno tiene y si no la tenemos pidámosla a Dios, quien nos dará más sobreabundantemente de lo que pensamos (Efesios 3:14-21).

Sigamos con la lectura de la parábola: El que había recibido los cinco talentos, enseguida fue y negoció con ellos y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido los dos talentos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. Tomemos un espacio para ver lo siguiente, en el caso del de los cinco; la palabra usada para negociar es ergázomai (G2038) laborar, trabajar (como tarea, ocupación, etc.), estar dedicado a o con, etc. Y viene de la raíz érgon (G2041), laborar (como esfuerzo u ocupación); por implicación acto: obra, acción, hacer, hecho. Esto nos lleva a comprender que, tenemos que dedicarnos a llevar a la práctica y poner en acción, el don o talento que hemos recibido. Luego tenemos al que recibió los dos



talentos, la palabra usada fue ganó, vocablo griego poiéo (G4160) prestar, procurar, producir, ejecutar, ejercer, encaminar, establecer, ganar, etc. Dentro de todo lo que implica este significado, podemos aprender que, para la multiplicación de lo que este hombre recibió, tuvo que actuar de manera, que prestando el dinero o el talento que su señor le dio, ejecutó la construcción de un plan que encaminara a la duplicación de lo que le fue dado a la administración; sin embargo, por el contrario de sus compañeros, el que recibió un talento ocultó lo que Dios le dio, las palabras usadas para esto son, orússon (G3736), cavar en la tierra, cavar y apokrúptō (G613), esconder, ocultar totalmente; oculto; lo que nos enseña que muchos de los cristianos esconden y ocultan su don, ya sea porque no se sienten capaces, porque no saben que tienen dones, simplemente, como dicen algunos, tienen una vida y no la pueden desperdiciar, etc. Estos tres hombres, son la muestra del corazón de toda la iglesia de Cristo y podemos ver una conexión entre esta parábola y la del sembrador, pues en ella se dice que algunos dan fruto, unos a treinta, otros a sesenta y otros a ciento por uno (Marcos 4:20).

Esto sería referencia a los dos que multiplicaron los dones de su señor; ahora bien, los otros terrenos, junto al camino, en pedregales y espinos, son referencia al hombre que ocultó el talento y no produjo fruto, sino que se echó a perder. Sigamos con el relato: Y llegando el que había recibido los cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, me entregaste cinco talentos; mira, he ganado otros cinco talentos. Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco y en lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también tam-



bién el de los dos talentos, dijo: Señor, me entregaste dos talentos; mira, he ganado otros dos talentos. Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor; hagamos una pausa para entrever en esta situación, resulta que, según los estudiosos de las Escrituras, en este tiempo, aproximadamente cada talento de plata costaría 6,606 dólares y uno de oro, 385,350 dólares, lo que nos hace preguntarnos ¿Por qué el dueño de los talentos dijo en lo poco me has sido fiel, cuando era en realidad una gran fortuna lo que le había dejado a los siervos? Si vamos a lo que dice la Escritura: No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen y donde ladrones penetran y roban; sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón (Mateo 6:19-21);

Entendemos que estos talentos no son naturales sino celestiales, de manera que la riqueza de estos exceden en gran manera a los talentos terrenales que un día perecerán. Sigamos y veamos al último en entregar cuentas: Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste y tuve miedo y fui y escondí tu talento en la tierra; mira, aquí tienes lo que es tuyo. Pero su señor respondió y le dijo: Siervo malo y perezoso, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Debías entonces haber puesto mi dinero en el banco y al llegar yo hubiera recibido mi dinero con intereses. Por tanto, quitadle el talento y dádsele al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, más se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y al siervo inútil, echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes (Mateo 25:14-30).

La Biblia dice: Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras (Apocalipsis 20:11-12). No debemos perder de vista, que un día el Señor Jesucristo volverá por nosotros y luego vendrá el juicio del gran trono blanco y cada uno de nosotros estaremos ahí para entregar cuentas, si fuimos diligentes y multiplicamos lo que el Señor nos dio para administrar, seremos premiados, pero si por el contrario, negligentemente dejamos perder sus bienes, ciertamente el castigo eterno estará preparado para nosotros y no tendremos escapatoria, ni habrá ninguna excusa valedera en aquel momento, por lo tanto, que nadie tome tu corona, sirve al Señor y tu recompensa será grande (Apocalipsis 3:11-13).

Providencia Divina

La Biblia relata la historia del pueblo hebreo, desde el llamado de Abraham de Ur de los caldeos, su peregrinar por la tierra de Canaán y el pacto que Dios hizo con su amigo, el Señor le dijo: Y estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia después de ti, por todas sus generaciones, por pacto eterno, de ser Dios tuyo y de toda tu descendencia después de ti. Y te daré a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán como posesión perpetua; y yo seré su Dios (Génesis 17:7-8). También se menciona que el pueblo de Dios, debió descender en varias oportunidades a Egipto en busca de alimento, pues había hambre en la tierra. Abram partió de Harán y llegó a Siquem, hasta la encina de More, donde edificó un altar al Señor que se le había aparecido. Abram prosiguió su camino hacia el Neguev y en ese tiempo hubo hambre en la tierra; y Abram descendió a Egipto para pasar allí un tiempo, porque el hambre era severa en la tierra (Génesis Cap. 12). Seguramente Egipto, era un lugar en que había mucha abundancia, ya que las aguas del Nilo regaban la tierra todo el año. En tiempos de Isaac también hubo hambre y fue a Gerar, a Abimelec rey de los filisteos y se le apareció el Señor y le dijo: No descendas a Egipto; quédate en la tierra que yo te diré. Reside en esta tierra y yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras... (Génesis 26:1-5).

Posteriormente a Jacob le nació de Raquel, José, a quien sus hermanos vendieron a los ismaelitas, por veinte piezas de plata; éstos llevaron a José a Egipto. Posteriormente, José fue llevado a la casa de Potifar, uno de los oficiales del rey. Luego de muchas vicisitudes llegó a convertirse en segundo de Faraón, ya que Dios le dio sabiduría para interpretar los sueños del rey, en los que fue revelado que vendrían siete años de abundancia y siete de escasez sobre la tierra. José era un hombre sabio y prudente, que organizó a todo el reino para que, en los tiempos de hambre, proveyeran de alimento a los necesitados, dentro de ellos, a sus propios hermanos, quienes sin saberlo descendieron a Egipto en busca de comida. Después de un tiempo, José se manifestó a sus hermanos y los perdonó y dijo: Ahora pues, no fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino Dios. Cuando Faraón oyó la noticia de que los hermanos de José habían venido, le agradó y mandó que trajeran a Jacob y a toda su familia a Egipto (Génesis Cap. 45). Se levantó sobre Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José y para entonces Israel era muy numeroso y fuerte más que los egipcios, por lo que pusieron capataces para oprimirlos con dura



servidumbre en hacer barro y ladrillos y en toda clase de trabajo del campo; todos sus trabajos se los imponían con rigor. Después de cuatrocientos años, los hijos de Israel gemían a causa de su esclavitud y Dios se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. El Señor llamó a Moisés para librar al pueblo de mano de los egipcios y para sacarlos de aquella tierra, a una que manaba leche y miel. Finalmente, Dios sacó a su pueblo de Egipto peregrinando por el desierto durante cuarenta años, en aquella jornada, Israel murmuró contra Moisés, diciendo: Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Entonces el Señor dijo a Moisés: He aquí, haré llover pan del cielo para vosotros. Y Moisés dijo: Esto sucederá cuando el Señor os dé carne para comer por la tarde y pan hasta saciaros por la mañana; porque el Señor ha oído vuestras murmuraciones contra Él. Y sucedió que por la tarde subieron las codornices y cubrieron el campamento y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando el rocío se evaporó, sobre la superficie del desierto, había una cosa delgada, como copos. Al verla, los hijos de Israel se dijeron: ¿Qué es esto?, el pan que el Señor os da para comer (Éxodo Cap. 16).

Recordemos lo que Pablo escribió a los que ignoréis hermanos, que nuestros bajo la nube y todos pasaron por el mar; y bautizados en la nube y en el mar; y alimento espiritual; y todos espiritual, porque bebían de seguía; y la roca era Cristo. Y dieron como ejemplo y para nosotros, para siglos (1 Corintios que hizo Jesús, hay su connotación se cuatro evangelios. lado del mar de Cuando la gente Jesús recibiendo-reino de Dios y tenían necesi-dos. El día declinar y doce, le dije-mul-titud a las aldeas de los alre-dores y hal-len a lo ja-miento y

corintios: Porque no quiero padres todos estuvieron en Moisés todos fueron todos comieron el mismo bebieron la misma bebida una roca espiritual que los agrega: Estas cosas les suce-fueron escritas como enseñanza quienes ha llegado el fin de los 10:1-11). Dentro de los milagros uno muy particular, que debido a encuentra plasmado en los Jesús se encontraba al otro Galilea, el de Tiberias. se dio cuenta le siguió y los, les hablaba del sanaba a los que dad de ser cura-comenzaba a acercándose los ron: Despide a la para que vayan y campos de -



consigan alimentos; porque aquí estamos en un lugar desierto. Pero Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos dos peces, a no ser que vayamos y compremos esta gente (Porque había como cinco mil hombres). dice que Jesús, alzando los ojos y viendo que una gran multitud venía hacia Él, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para que éstos? Pero decía esto para probarlo, porque Él sabía lo iba a hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastarán para que cada uno reciba un pedazo. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo a Jesús: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿Qué es esto para tantos? Jesús dijo: Haced que la gente se recueste. Y había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se recostaron, en número de unos cinco mil.

desierto. Pero Él les dijo: más que cinco panes y alimentos para toda Juan en su narración multitud venía hacia coman que

Entonces Jesús tomó los panes y habiendo dado gracias, los partió a los que estaban recostados; y lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que querían. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobran, para que no se pierda nada. Lucas agrega: Todos comieron y se saciaron; y se recogieron de lo que les sobró de los pedazos: doce cestas llenas (Lucas Cap. 9; Juan Cap. 6; Mateo Cap. 14 y Marcos Cap. 6). Como podemos ver, Jesús dio a todos lo que quisieron comer, como dice la Palabra: Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, pues Él da el Espíritu sin medida (Juan 3:34), pero nada se perdió, se recogieron doce cestas con lo que había quedado. Luego de la multiplicación de los panes, Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed (Juan 6:32-35).

El apóstol Pablo dijo: Pues, así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros (Romanos 12:4-5). Si Cristo es el pan de vida y nosotros somos su cuerpo, como miembros de su cuerpo, somos como esos pedazos de pan que sobraron, en el Señor no se desperdicia nada ni a nadie, Dios no hace acepción de personas (Efesios 6:9), todos somos importantes, todos tenemos un propósito extraordinario en Dios; Jesús multiplicó los panes y dio de comer a las multitudes, todos se saciaron llenándose de bendición; hoy en día, el mundo está necesitado de ese pan que vino del cielo, como dice la Palabra: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4), por lo tanto, luchemos para compartir con los necesitados, predicando la Palabra a toda criatura.

¡BUENOS DÍAS!

Leónidas

LUNES Y MIÉRCOLES
7:00 A.M.



Radio online

EL FARO

Llevando Luz a las Naciones



www.ministeriosluzdelasnaciones.com